

# EXPERIENCIAS DE



## Mes de septiembre

**NOMBRE SIMBÓLICO:** Escapada

**FECHA:** 05- 09- 2014

**LUGAR:** Volcán de la Abducción. Lanzarote (Islas Canarias)

**PARTICIPANTES:** Castaño, Esfera Musical La PM, Oca, Ayala, Puente, Sala, Ame La PM, Escapada, Roma PM, Especial de Luz La PM, En Su Busca La PM, Mahon Pm, Alce, Flor Eterna La PM, Azul Cielo, Corazón, No se Busca La PM

### DESCRIPCIÓN

Rescate Adimensional de la Experiencia de Campo en el Volcán de la Abducción.

- Puedo decir que no vi nada, solamente tenía un estado de satisfacción y de plenitud.
- Cuando hacíamos la letanía, percibí una esfera azul inmensa en el coro que hacíamos los presentes. Su límite era el de cada uno de nosotros. Esa imagen desapareció y vi que todo el grupo entraba por una especie de puerta que tenía similitud con otras puertas que he visto en otras ocasiones cuando hemos ido a la base. Era no muy alta y sí bastante ancha, como la entrada de un hangar. Ahí había unos hermanos que nos recibieron con mucho jolgorio. Dos de ellos nos conducen a un hemicíclo con forma de gradas en desnivel, y al fondo del mismo, en el centro, había una mesa ovalada con cuatro o cinco hermanos de mayor vibración. Todo el hemicíclo puesto en pie, aplaudiéndonos.

Nos sentamos y se dirigían especialmente a nosotros los ponentes y nos explicaron que nos iban a separar en pequeños grupos, con la guía de un hermano. A cada grupo nos iban a dar unas particularidades de conocimiento y luego teníamos que hacer una puesta en común a nivel consciente y que utilizáramos (eso me lo recalcó): “Utilicen la misma metodología que habéis utilizado en los trabajos que

estáis llevando a cabo de forma tan efectiva en estas convivencias”. Y me llegó el taller de unidad y sobre todo, el trabajo con SEIPH. Y ahí se acabó.

- He visto cómo me introducían, nos introducíamos en un túnel horadado en la roca, en la pared del volcán, que es como una especie de puerta interdimensional y me ha llamado mucho la atención la luz de la propia roca que iluminaba todo el túnel, pero no eran luces que estuviesen pegadas con soportes, sino que era la propia roca que desprendía luz, y cuando mirabas al fondo del túnel se veía mucha luz, pero era la propia luz de las paredes al condensarse con la distancia. El túnel, como en otras ocasiones hemos podido ver, tiene curvas.

Al final, llegamos a un punto en una gran sala. No he podido apreciar exactamente si había gradas, pero me ha resultado familiar. Creo que es un punto en el que nos conectamos todos aquí, en Canarias. Creo que es la base submarina, porque la otra vez ya se comentó que desde el Volcán de la Abducción se iba a la base submarina de Canarias. Pero no he podido comprobar exactamente las instalaciones, lo ha detallado mucho mejor Ayala. De otras ocasiones, coincido con lo de las gradas y con el mostrador que hay delante de las gradas, donde se sientan altos dignatarios de la Confederación cuando vienen y nos hablan.

Lo que sí recuerdo es que de pronto nos hemos encontrado todos en un paisaje, en un jardín lleno de flores, con el cielo azul, de colores muy puros, sin contaminación, más puros que aquí en Lanzarote, si cabe, y me ha llamado la atención un bebé que estaba jugando con las flores del jardín y me he fijado en su rostro y se veía que era muy feliz y armonioso. Era un bebé muy inteligente, como un adulto. En cuanto a su estatura era un bebé, pero en cuanto a conocimiento era muy superior a los bebés de aquí. Me dio la impresión de que estaba en otro lugar, como en otro mundo, pero con gente muy armonizada. Se veía gente caminar, pasear, hablar y he quedado maravillado de la contemplación de esa otra realidad.

- Se me ha olvidado que uno de los motivos de alegría que notaba provenía de ellos, aunque no veía qué elementos se dirigían a mí en ese momento. La alegría era porque esta vez habíamos accedido a un nivel de vibración mucho mayor, y eso era lo que motivaba el jolgorio de todos los hermanos en la base.
- Bueno, pues yo he visto en la rueda de la letanía que hemos hecho, un ser muy alto, altísimo y lleno de mucha luz, y esa luz que él desprendía se iba impregnando y subiendo al infinito, con unos colores preciosos que aquí no tenemos.
- He percibido un haz de luz muy blanca que nos transportaba a la base y una vez en ella, uno de los hermanos telepáticamente me ha dicho: - “Nos alegramos de volveros a ver”.
- Lo que sentí, lo que vi, fue como unos tubos enormes de agua dentro del mar, y hacían como un sifón, y nos metimos por uno de esos tubos y cuando subíamos por otro tubo, haciendo de sifón, que era más pequeño (este tenía aire), era una de las

entradas y entré por ahí. Y me llevaron a una sala por un túnel que tenía un montón de vegetación. Y cuando terminé en el túnel de la vegetación, entré en una sala grande con vitrinas, con motores, potabilizadora de agua y esas cosas. Y luego había alguien detrás que no dejaba de tocarme la espalda y me decía: - “En su Busca, En su Busca, En su Busca”. Y subí por unas escaleras y era como una oficina y me estaban enseñando unos planos de un proyecto nuevo.

- Yo cuando estábamos en la letanía empecé a notar cómo iban saliendo unos seres de lo que suponía que era la puerta y venían hacia nosotros y nos iban cogiendo de uno en uno y nos llevaban hacia esa puerta. Y vi como bajábamos; el túnel era oscuro, pero lo veíamos perfectamente. Al final había una luz y el fondo era blanco azulado muy potente. Allí había como un vehículo blanco azulado en forma de gusano y nos introducíamos por un túnel que se internaba en el mar y llegábamos a un recinto muy grande. Creo que era una ciudad gigantesca, transparente, de color blanco azulado, como si fuera agua, y hay una persona que me dice: - “Te voy a enseñar este sitio”. Me enseña las paredes, que no son paredes; que parecen de agua, pero no es agua; me enseñan más cosas y empiezo a notar cómo desaparecen tres de los que íbamos. Eran Ayala, Puente y Castaño, y me dicen: - “Esos van a otro sitio”. Veo como los cogen y se los llevan a otro lado. Terminan de enseñarme todo y veo como me llevan a ese vehículo y hacemos el camino de vuelta, hasta arriba.
- Yo no fui a la nave submarina, más bien al revés. Me encontré en la cima de una montaña muy alta y ahí me sentí desconectada de todo lo que es el plano terrenal. Me sentí muy libre, muy feliz, como que ya no me preocupaba nada. Y ya no sentía ni mi cuerpo, estaba por encima de todo, como flotando en el espacio, entre las nubes blancas que se juntaban con el mar azul, formando como almohadas blancas, almohadas de nieve. A lo lejos se veían las casitas blancas del pueblo, tan pequeñitas que parecían de juguete.

En este momento sentí la grandeza del universo y lo insignificantes que somos, que es todo lo que está sobre la Tierra, todo es relativo, según la altura desde la que lo vemos. Por ejemplo, los niños cuando son pequeños ven a los papás y todo lo que les rodea lo ven muy grande, pero cuando crecen lo ven de una altura menor. Y yo me sentía ahí como que hay que relativizar todo, porque todo es insignificante. Me sentí muy feliz, flotando, me sentía muy libre.

- He sentido mis pies muy bien plantados en la Tierra, y poco a poco mi cuerpo no tenía forma, ni los cuerpos de cada uno, y al momento se ha formado una nube y se fue flotando, y una chica de luz me tocó el pecho. Me sentía feliz.
- He visto que nos subíamos en un módulo de una nave. Era redonda por arriba y abajo era totalmente plana. Lo que he entendido era que nos metíamos dentro de un cráter del volcán, era un agujero negro por el que bajábamos todos hasta tocar el agua. Y dentro del agua he visto una construcción que no sé si era una nave; era una construcción blanca, metálica, azulada, y la forma era muy rara. Después me he

encontrado fuera, mirando la Tierra y era como si los continentes se fueran juntando poco a poco. He visto una isla, no sé si era Lanzarote, y una lengüeta de tierra salía por el mar y se iba uniendo a esa isla. Después he visto muchísima vegetación en las distintas partes que he visitado, la vegetación llegaba al mar y había muchísimos acantilados, muchísimos lagos, algo muy bonito.

- Estábamos en la letanía y sentí algo. Era una espiral de energía fuerte, fuerte, fuerte que me envolvía y me transportaba, y mi cuerpo iba rotando en el mismo sentido de la espiral, de derecha a izquierda. Y luego en el interior, he visto las paredes con unos ladrillitos de tonos verdosos incrustados en la pared y en el suelo.
- Yo lo que vi, cuando pronunciábamos nuestros nombre, es que había una nube sobre nosotros en forma de nave y mientras pronunciábamos nuestros nombres, el viento arreciaba cada vez más, y esta nube se convertía en una nave y estábamos protegidos por los seres de esta nave.

Luego, en el rescate vi un camino cimentado con piedras que llevaba a una especie de embarcadero de forma cuadrada, y al fondo, el mar.

- Hoy, desde las seis y media de la mañana, noté una energía muy fuerte y era el corazón que se unía con la mente, y desde ahí vi el volcán de la abducción, que según llegábamos nosotros, sale una luz muy fuerte, y a nuestro alrededor había muchas luces blancas, como figuras, como seres de luz. Luego a mi izquierda, vi un Cristo. No sé si era el Cristo Cósmico, o Jesús con la túnica blanca. Eso fue a las seis y media de la mañana. No me dejaba dormir.

Y luego, cuando llegamos al volcán, sentí como una energía muy sublime que nos envolvía, y sentí el ruido de la nave, y luego un ruido, y como la nave nos dejaba y empezó a moverse.

- En el rescate me fui a un túnel y estábamos todos metidos en un tren que va a mucha velocidad. Ayala va delante de mí, vamos todos muy contentos por el túnel y me doy cuenta de que Ayala está riéndose mucho, como que le hace gracia la forma en que somos transportados.

Llegamos a una especie de lugar con una tarima larga que se va agrandando según vamos bajando. Se baja primero Esfera Musical y detrás de él Ayala. Los dos quieren hablar con los seres que están ahí, en ese lugar. Pero a esos seres no les interesa hablar, como que nos demos prisa, y entonces vamos saliendo y como que nos ponemos en fila, y nos van colocando a cada uno en un lugar.

Yo, como que tenía prisa por ver lo que pasa luego, pero nada, soy la última en entrar. Y entré en una cabina, cada uno entra en una cabina. Yo entro en esa cabina y hay una luz rosada, está llena de luz rosada, siento como que nos están limpiando. Y hay un ser que nos dice que hay que limpiar. No entiendo si es limpiando o sanando, tenemos que limpiar ya, porque lo necesitamos. Y el ser que me está atendiendo a

mí es una langosta, es un ser bellissimo, pero no tiene ganas de hablar, sólo lo mínimo. Yo tengo como prisa por salir de esa cabina, pero me dice que tranquila. Y de esa cabina paso a otra con un líquido verde; no estoy segura de qué color es, es tirando a verde. Y estoy ansiosa de ver lo que pasa luego, pero me dicen que no tenga prisa. Me dicen que nuestros cuerpos estén revisados, preparados.

Y después, por fin estamos como en una sala, ya estamos preparados, y veo a Puente que está como recién duchado y está mucho más joven. Y se conoce que todos tenemos ese aspecto diferente, como más jóvenes, más vitales, que ya estamos todos igual, y que ya estamos preparados.

- Cuando estábamos en la letanía noté que ya estábamos en otro lugar. Me costó abrir los ojos y reconocer dónde estaba, era en una fracción de segundo, pero en esa fracción sentí una sensación de paz y de tranquilidad y sabía que no provenía de este mundo, venía de otro mundo, de otra dimensión, de otra sensación.

Al hacer el rescate me llega una espiral que a todos nos absorbe, nos absorbe como la esencia de nosotros y nos lleva a un punto, a una puerta, a un lugar, una especie de agujero puerta, y enseguida llegamos a unos túneles. Esos túneles son conocidos para mí, y llegamos a una cueva que ya la he visto, donde sabía que se iba a abrir una compuerta (yo ya he estado allí por extrapolación), y en esa cueva nos recibe una langosta que ahora no me costó tanto reconocerla, porque es difícil de reconocer que una langosta sea más evolucionada que tú. Y desde la piedra se abre como una compuerta, como si la piedra se fraccionara y se abre. Una vez dentro, me vi en una sala enorme con graderías. Sé que estábamos haciendo algo, pero no sé qué. A continuación me dieron como una llave plateada con tres ranuras y pregunté y me responden que es la llave del nuevo Muulasterio, del acceso a la adimensionalidad, que ya tenemos esa llave para acceder a la interdimensionalidad.

Seguidamente me encuentro con Mo y Rhaum. Sé que son ellos, tienen ojos claros y un aspecto nórdico, no sé si son de pelo blanco. Yo, hablando con ellos intentaba sacarles que me contaran, pero no logré sacarles nada. Ellos se estaban riendo mucho, todos estábamos riéndonos. Vi la cara de Puente que era de completa felicidad, de vitalidad, de rejuvenecimiento. Y después me llegó la imagen de unos habitáculos transparentes, rectangulares, y me dijeron que eran como de hibernación, de sanación, como una especie de cunas, algo como para conservarnos, protegernos, limpiarnos, reequilibrarnos. Había un botón en el que tocabas y se abría. Me pareció curioso.

Cuando estábamos haciendo la letanía percibí que nos estaban abduciendo, pues noté una luz blanca que venía de arriba y pensé: “Esta es la abducción” Luego ya en el rescate, desde el principio contemplé una pared que despedía luz propia, escasa. Al dirigirme hacia ella se abrió y penetré en un gran túnel descendente con paredes autoluminosas, como si la piedra despidiera luz, una luz de colores cálidos, anaranjada, dorada, un color muy agradable. Me llamó la atención que las rocas

despidieran luz propia. Iba descendiendo hasta llegar a una gran caverna cuyas paredes despedían luz propia, inmensa.

A mí me llamó tanto la atención que seguí mirando y aparecieron otros túneles, otros pasajes, y en ese deambular me daba cuenta de que por donde pasaba se iluminaba todo más, como que respondían las paredes iluminándose como para facilitarme la visión de lo que tenía alrededor. Y por donde yo quería pasar se abrían otros pasajes, cavernas, aquello no acababa nunca, y también notaba que con mi pensamiento podía agrandar el espacio. Si quería agrandar un túnel, lo agrandaba; si quería crear una caverna, la creaba, cosa que me llamó mucho la atención.

Y eso duraba y duraba y como vi que eso no acaba nunca, decidí cortar, pues noté que me estabais esperando. En ese deambular pensé: “No sé si ya estoy por el interior de la base o me he metido por otro sitio o estoy viajando por el interior de mi cuerpo a nivel de células, de órganos, de micro partículas”. No sé si era el camino a la base o era otra realidad, por eso le hice la pregunta a Mo.

Lo que me sucedió a mí, mientras estábamos de la mano, es que sentí que estábamos en una gran cueva, con un color rojo anaranjado tirando a oscuro, y empezaban a pasar por delante de mí unas caras de unos seres humanos muy mayores, el pelo blanco, y en una ocasión vi como un ojo ovalado muy grande y como verde. Es lo único que puede captar. El color de la piel de estos seres era blanquecino y el pelo blanco. Y el ojo era como que quería entrar en mí.